

Xolopes

Juanjo Conti

Edición automática. 2013.

Xolopes lleva la licencia Creative Commons Attribution - Non-Commercial - ShareAlike 3.0 Unported License. Esto significa que podés compartir esta obra y crear obras derivadas de la misma mencionando al autor, pero no hacer un uso comercial.

Más información sobre este libro:

<http://www.juanjoconti.com.ar/xolopes>

Más libros del autor:

<http://www.juanjoconti.com.ar/libros>

Xolopes
está
dedicado
a
mi
papá
y
a
mi
mamá
que
me
enseñaron
a
leer
y
a
amar.

Amo, por eso escribo.

Conté una ficción en lugar de la realidad para proteger a las personas.

Algunos, un día antes no saben a dónde van a viajar. Entran a un sitio en Internet, elijen la mejor oferta, manejan hasta el aeropuerto y buen viaje. Otros, más previsores, nos pasamos cinco meses mirando mapas y tenemos el viaje pagado hace tres.

SFE
ROS
EZE
MEX
CUN
PLA

Escuché dos amigas discutir: ¿Y si vamos a un hostel? Estás loca, le dijo una a la otra, si vamos a Cancún, vamos a un All Inclusive.

Hay ocasiones en las que los términos medios parecen no existir. Me acordé de un pasaje de mi infancia. O frío o ca-

liente, a los tibios los escupiré de mi boca, me citaba a Jesús un amigo testigo de Jehová cada vez que me ponía dudativo entre ir o no a jugar a la pelota.



Auto, colectivo o *transfer*, de una forma u otra, todos llegamos al aeropuerto. Una vez ahí, a armarse de paciencia. Esperar que el vuelo aparezca en las pantallas, que no esté retrasado, ir al mostrador, despachar las valijas, ¿no me habré excedido en el peso? 16 kg, me sobró lugar. Luego a esperar nuevamente, preembarque, embarque y ahora sí. Estoy sentado dentro del avión. Una mole de miles de toneladas de acero alrededor mío. Yo sentado en un reducto ínfimo, incómodo. Miro para los costados y los demás parecen estar en otro mundo. Algunos juegan con sus teléfonos, otros miran la pantalla o leen una revista. ¿Cómo pueden estar tan tranquilos? ¿No se dan cuenta de que en menos de un minuto el capitán va a encender los motores o ya los tiene encendidos pero los va a utilizar y vamos a pasar todos de estar en la seguridad de tierra firme a estar en la nebulosa, en un limbo? Ahí pasó una azafata y me pidió que me ajuste el cinturón y ponga derecho mi asiento. Me empiezan a transpirar las manos. El avión se ubica en la punta de la pista de despegue. Empieza a carretear. No puedo evitar sentirme en el lomo de un pterodáctilo que corre por las pista. Aguanto la respiración. Repaso las oraciones de un rosario como si quisiera ametrallar al pelado de adelante con mis palabras. El corazón me late. Y ahora, de un momento para otro, dejo de sentir el rugoso asfalto bajo las ruedas del

fotos/pdfs/avion.pdf

avión que ya se han despegado y lentamente, imagino, vuelven a formar parte de la mole de acero. Suena una campanita y se apaga el cartel luminoso que indicaban que nadie se podía levantar. Hemos pasado los 10000 metros de altura, anuncia el capitán.



Where are you from, girls?

Argentina.

Where is that, somewhere in Mexico?



Al final fuimos a un All inclusive. Una pulcerita, comida y bebida gratis, en abundancia, todo el día, todos los días. Yo me consolaba sólo diciéndome que así ya tenía resuelto el tema de la comida. Soy celíaco, intolerante a la lactosa, astemio y tengo colon irritable.



Vas caminando por un bosque oscuro, sentís una presencia a tu espalda y en lugar de darte vuelta empezás a correr y a correr. Te tropezás, caés, te levantás y seguís corriendo. La presencia, atrás, está cada vez más cerca. Adelante ves un precipicio, no tenés tiempo siquiera para pensarlo, seguís corriendo hasta que saltás. Mientras caés te despertás. Estás en el asiento del avión. Otra vez te dormiste y otra vez te des-

fotos/pdfs/hotel.pdf

pertaste. Miras el reloj, es la tercera vez en la última hora. Notás movimiento unas filas más adelante, un hombre grande y rubio se mueve como si lo estuvieran electrocutando. Las personas de los asientos contiguos le levantan asustadas. Más movimiento. Una azafata te pasa por al lado corriendo. Escuchás al capitán preguntar si hay un médico a bordo. El viejito sentado dos lugares más allá se levanta. Ahora el hombre rubio está tirado en el piso del avión, alguien le practica técnicas de reanimación. Ahora ves como arrastran al hombre rubio hasta detrás de unas cortinas.



Lo lindo de tomar excursiones es que te sale más caro que si vas por tu cuenta, te buscan a las 7 am pero hasta las 10 no dejan la ciudad (hay que buscar al resto de los excursionistas) y una vez en el destino no tenés tiempo de recorrer tranquilo porque el guía te va ametrallando datos que no vas a recordar a la salida del lugar. No.



Chichén Itzá. Vocablo maya. Chichén: boca del pozo. Itzá: brujos de agua. Es uno de los principales sitios arqueológicos de la península de Yucatán, en México, ubicado en el municipio de Tinum, en el estado de Yucatán.



Ayer de pasada escuché a dos mozos hablar sobre el agujero de la cerradura de una de las habitaciones. No alcancé a escuchar exactamente a qué habitación se referían, pero decodifique un «setecientos cuarenta y...» y vi que uno de los dos hacía gestos obscenos mientras el otro se reía a carcajadas. Sin nada mejor que hacer un día nublado y con lloviznas en toda la península de Yucatán, dejé el área de desayuno y me fui caminando hasta el bloque siete.



Volvés a escuchar la voz del capitán. Les habla su capitán, hay una persona descompuesta y no estamos pudiendo ayudarla por lo que vamos a lanzar el combustible al mar y aterrizar en Recife. Sentís la fuerza del avión regresando. Media hora después aterrizan. Más movimiento. No pasan cinco minutos cuando volvés a oír al capitán. Les habla su capitán, lamentablemente tengo que informarles que el pasajero murió.



No existe una ley específica sobre salarios mínimos en México. Sin embargo, en la Constitución Política de México, Artículo 123, sección VI, se encuentra el sustento legal para los salarios mínimos generales. Es principalmente la Ley Federal del Trabajo la que contiene la regulación de los salarios mínimos. Los artículos 90 a 97 de dicha ley contienen las características principales de los salarios mínimos.

El salario mínimo en México es de 60.66 pesos diarios, lo que equivale a 4.4 dólares y resulta insuficiente para cubrir las necesidades de una familia como está establecido en la Constitución mexicana. Es también ahí donde se determina que la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, integrada por empleadores, trabajadores y gobierno, será la responsable de fijar los salarios mínimos cada año. A pesar de este esquema, el salario mínimo ha perdido un 80% de su poder adquisitivo desde 1882.



Una vez en el bloque siete, subí las escaleras hasta el piso cuatro y, mirando el amplio pasillo, me puse a pensar cuál de las puertas sería el custodio del entretenimiento de los mozos. Sin nada que me de una señal, empecé a apoyar mi oreja en cada una de las puertas.

Estaba apoyado bajo un lustroso número 744 cuando la superficie que me sostenía se esfumó. La puerta se había abierto y yo caí, despatarrado y haciendo mucho ruido, a los pies de una señorita de zapatos rojos y taco aguja.



Pasó una hora y el clima en el avión es tenso. Te preguntás qué mierda estará pasando cuando volvés a escuchar la voz del capitán. Les habla su capitán, tengo que informarles que se ha encontrado cocaína en las pertenencias del pasajero y la policía local no nos permite continuar el viaje hasta realizar

los peritajes necesarios en el avión. Ves a un padre con su bebé en brazos a las puteadas. Lo mandan a primera clase, igual que hicieron con los que estaban en la misma fila que el hombre rubio. Suben oficiales de policía al avión, sacan fotos al asiento del pasajero muerto, toman muestras y por último se llevan la funda del asiento. Pasan dos horas más y el capitán anuncia que aún no han conseguido combustible para reponer el volcado en el océano. Es probable que tengan que dejar el avión, pasar la noche en un hotel y continuar al día siguiente. Un brasileño se ríe. Es que, te cuenta, Brasil le exige visa a los norteamericanos igual que Estados Unidos le exige visa a los brasileños. Los van a hacer renegar un buen rato, te dice.



De toda la fauna humana que se puede ver rebotando por Playa del Carmen, uno de los especímenes más curiosos son los mochileros. Hombres o mujeres, en su mayoría de entre 20 y 30 años (aunque hay excepciones) que se trasladan de una ciudad a otra, de un país a otro o de un continente a otro, cargando en sus espaldas todo lo que necesitan para subsistir. Estos caracoles humanos se caracterizan por intentar gastar la menor cantidad de dinero posible a la vez que maximizan las experiencias vividas. Su lugar predilecto para pernoctar son los hostels en el centro de la ciudad, pero si alguien les ofrece techo a cambio de trabajo o algún tipo de acuerdo similar, no dudan en aceptar.

Si los clasificamos por su modo de viajar, podemos distinguir dos grupos principales: los ahorristas y los buscavidas.

El primer grupo suele viajar durante periodos de tiempo más cortos y cuando se les termina el dinero ahorrado para el viaje, vuelven a su lugar de origen, trabajan por un tiempo determinado y vuelven a salir a la aventura. El segundo grupo está formado por personas que alguna vez fueron ahorristas pero se cansaron de tener que interrumpir constantemente el viaje de la vida por algo tan insignificante como es el dinero. Es por eso que en un punto del camino deciden no regresar y encuentran formas alternativas de vivir, bajan sus expectativas de confort y sus travesías duran años. Los hay malabaristas, vendedores, recepcionistas...

¿Yo? No, yo estoy parando en el Ocean Beach Caribbean Resort. No, nunca salí con la mochila, lo que te estoy contando lo vi en un documental.



Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 1. Hoy, durante la hora libre, que en realidad son 46 minutos, nos hemos reunidos con los compañeros alineados a la causa con el objetivo de trazar líneas de acción orientadas a poner en marcha un plan que nos permita obtener las mejoras laborales que venimos reclamando durante los últimos años y que la administración del hotel se ha negado sistemáticamente a concedernos. A saber:

1. Reducción de la jornada laboral de 14 a 9 horas con una hora de descanso.
2. Aumento de sueldo mínimo de 1300 a 5000 pesos.

fotos/pdfs/mochila.pdf

Como la negativa ya fue afirmada y reafirmada, hemos decidido recuperar estos derechos a la fuerza. Aunque a la fuerza tal vez no sea la expresión correcta. Utilizaremos más bien el ingenio. Nos vamos a valer de los turistas para lograr nuestro objetivo.



La chica que me miraba desde su altura más los veinte centímetros de los tacos me empezó a hablar en una lengua que no reconocí. Me levantó del hombro (era muy fuerte, sumado a la pista del idioma, adivino rusa o ucraniana, medallista olímpica de lanzamiento de martillo, ¿por qué no?). Evidentemente se pensó que yo era personal de maestranza o algo parecido, porque con unas palabras que adiviné como insultos me señalaba su reloj y a los empujones me llevó hasta el baño de la habitación donde cataratas de agua emanaban por todos los elementos de grifería.



Les habla su capitán, les informo que hemos podido reabastecernos del combustible necesario para continuar el viaje, en cuarenta minutos iniciaremos el despegue. Ya pasaron seis horas desde el aterrizaje y es de noche. La mayoría de los pasajeros están dormidos y vos, desvanecido, te dormís cuando el avión está despegando.



Acostumbrado a arreglármelas y a hacer changas, me arreglé para revisarle la cañería a la señorita. Por favor absténganse de malos pensamientos que esta no es ese tipo de historias. Estuve escarbando, destrabando, soplando, desenroscando, girando, palpando, doblando, estirando, sacudiendo, estrujando y reensamblando alrededor de media hora hasta que en una de las secciones de la cañería encontré, atascado, cien kilos de papel higiénico y descartables de aseo personal varios condensados en una pelota de diez centímetros de diámetro.

Como un héroe que rescata una mascota, se la mostré a la ucraniana (ya la había bautizado así en mis pensamientos) y me hizo cara de asco. Tiré la pelota en el cesto de la basura y procedía a lavarme las manos, los antebrazos, los codos, los brazos y hasta la nuca, era una limpieza sin fin. Una vez presto y rechinando de limpio, volví mi atención a la señorita. El agua ya no brotaba a borbotones y su pesadilla cloacal parecía llegar a su fin. Me tomó de las manos y vi en sus ojos el deseo de agradecerme. Casi lágrimas le provocaba la emoción y la impotencia de no poder hablarme en mi idioma natal. Miró con el rabillo del ojo la cama matrimonial y a mi se me aceleró el corazón. En ese momento escuché la llave, el picaporte y la puerta.



El Folha de Brasil informa. Africano muere durante vuelo con 104 cápsulas de cocaína en el estómago. El sudafricano Louis Hendrik Smith, de 34 años murió esta tarde durante un

vuelo entre Argentina y México, se presume por sobredosis de cocaína. Fuentes de la Policía Federal informan que Smith había ingerido 1,7 kg de droga, divididos en 104 cápsulas. Una de ellas, con cerca de 16 g de sustancia, se rompió en el estómago del pasajero.

Luego de un aterrizaje de emergencia, el pasajero fue atendido por dos médicos pero estos no pudieron hacer nada porque ya estaba muerto.

Las autoridades policiales retiraron el equipaje del pasajero del avión y liberaron a los restantes 308 pasajeros y 17 tripulantes para que continúen su viaje a las 12 de la noche. Según la superintendencia de la Policía Federal, todo indicaría que la víctima compró e ingirió la droga en Argentina.



La zona arqueológica de Chichén Itzá fue inscrita en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1988. El 7 de julio de 2007, fue reconocida como una de las Las nuevas siete maravillas del mundo moderno, por una iniciativa privada sin el apoyo de la Unesco, pero con el reconocimiento de millones de votantes alrededor del mundo.

Desde ese día no permiten más subirla.



No miento si digo que podría ser doble de riesgo de Schwarzenegger. El marido de la ucraniana eran tan ancho de espalda como yo de alto. Tenía una malla celeste con flores ver-

fotos/pdfs/chichen.pdf

de fluor y un toallón colgado de la espalda. Cuando me vió, el rostro se le reconfiguró y empezó a gritarle a su mujer. Puteadas en ucraniano, supongo, obolonka tvoyei sestry, ty suka, podyvit'sya na mudak Ty shcho , zhartuyesh. Después me miró a mí. Tenía la piel roja por el calor del momento y me mostró su dentadura lobuna. Voy a resumir lo siguiente que pasó diciendo que me hizo todo lo que yo le hice a las cañerías de su habitación, pero con menos delicadeza. Cuando pude escaparme y salir de la setecientos cuarenta y cuatro me encontré a los mozos espiando por la cerradura, muertos de risa.



Algo que no te conté, del tipo del avión, es que cuando me subí estaba sentado en mi asiento, el 32B. Se confundió, el suyo era el 23B. Cuando me desperté con todo el movimiento no me di cuenta, pero antes de bajarme la vi, abajo del 23B estaba su billetera. Me di cuenta por las fotos en las credenciales. Ya estábamos en México, ¿qué iba a hacer? ¿llevarla a la policía? ¿la policía de México se la iba a llevar a la policía de Brasil? ¿a la de Sudáfrica? Mucha logística y yo estaba arrancando las vacaciones. Me la guardé en la mochila para después tirarla. Sí, es verdad, no suelo tomar las mejores decisiones.



One dollar. Vengo caminando desprevenido y ataca un vendedor.

No hay plata. Lo corto en seco y sigo caminando.

¿Argentino? Mitad de precio. Algo para la suegra. Un recudito. Me grita para que lo escuche.

No se lo merece. Me doy vuelta y contesto.

El tipo sonrío mostrando los dientes que le faltan y remata: también tenemos cuchillos.



Hace unos años leí esta historia en un post en el blog de Fede Heiz, ¿lo tenés? el de barba y pelo largo. Bueno, te decía que me acordé de esta historia, te la paso porque te puede servir para la novela:

En el primer día de sus vacaciones en el Caribe, Martín salió a matar. De abajo para arriba llevaba ojotas, bermudas rojas, camisa floreada, amplia como para disimular la zapán y abierta para que se viera la cadena de oro, anteojos negros con marco de metal dorado y la gorra del Club Atlético Talleres, que no por seductor iba a renegar de sus sentimientos más profundos. Entró a la playa con el pecho henchido, consciente de que las minas lo miraban. Con su andar recio, tirando arena para arriba con el talón de las ojotas a cada paso, se dirigió a un sillón de playa sobre el que se recostó con un profundo suspiro de placer.

Tanto despliegue de masculinidad, por supuesto, no podía pasar desapercibido, que al fin y al cabo las mujeres tampoco son de palo, y menos por esas latitudes en las que el sol y la naturaleza mantienen la sangre siempre efervescente. Había estado escasos minutos sobre el sillón cuando escuchó una voz melódica que le preguntaba “would you mind spreading

some sun lotion on my back?” Martín no hablaba una palabra de inglés, lo que no le impidió comprender la pregunta, porque pocas cosas hay más cercanas a un lenguaje universal que la imagen de una morena pechugona, apenas cubierta por una minúscula tanga, extendiendo un frasco de bronceador con la mano derecha al tiempo que, con la izquierda, se frota demostrativamente el hombro opuesto. Haciendo un enorme y fútil esfuerzo por mantener la calma, Martín se levantó y procedió a esparcir el bronceador sobre el dorso de la ninfa. Ella festejaba con leves gemidos de placer cada uno de sus movimientos, que iban haciéndose cada vez menos enérgicos y amplios a medida que él se daba cuenta de que, a ese ritmo, la espalda se le acabaría enseguida.

Como muestra de agradecimiento, y por señas, ella le ofreció compartir con él un trago en el bar de la playa. Allí, en virtud de la insuperable barrera idiomática, la conversación se limitó a un constante intercambio de sonrisas que, ocasionalmente, estallaba en inexplicables carcajadas. Brindaron, bebieron el uno de la copa del otro, se hicieron caras, y sin previo aviso Martín se encontró con un pie de ella suavemente apoyado en su entrepierna, lo que cambió de inmediato la naturaleza de su sonrisa.

No habían aún terminado el segundo trago cuando se acercó a la mesa otra muchacha, más hermosa, exuberante y desnuda que la primera, si tal cosa cabía, quien la saludó con un beso en la boca. Intercambiaron breves frases en inglés, lanzando de vez en cuando risitas y miradas pícaras en dirección a Martín. De alguna manera, se las arreglaron para preguntarle al oído si no quería acompañarlas a la habitación del hotel,

donde las estaba esperando otra amiga.

El hotel no estaba lejos, y la puerta se abrió para revelar a la más bella, más voluptuosa y más desnuda de las tres, quien los esperaba con tragos servidos. Martín tardó un momento en darse cuenta de la presencia de otro hombre en la habitación, y pese a que su aspecto era agradable sintió cierto temor. El extraño resultó ser un centroamericano muy cordial, de nombre Carlos, quien al ver que Martín no hablaba inglés, inició una charla con él para que no se sintiera tan aislado.

Comenzó hablándole de la belleza del hotel, y de la comodidad de las habitaciones. Mientras una de las chicas abrazaba a Martín por detrás, metiendo su mano bajo la camisa y pellizcando sus tetillas, Carlos alababa las artes de los cocineros y observaba las ventajas de estar tan cerca de la playa. Tironeado entre sus sentidos de urbanidad y solidaridad, que le impedían dejar hablando solo a un hermano latinoamericano, y su libido que constantemente le hacía desviar la vista hacia las otras dos amigas, quienes se besaban y acariciaban sobre el sofá, Martín simulaba atender las apreciaciones de Carlos acerca del impecable servicio de seguridad y la altísima calidad de la atención, comparable sólo a la de los hoteles cinco estrellas.

Martín pasó todo el día siguiente tratando de reconstruir cómo y por qué había salido de la habitación sin siquiera haber tocado a las niñas, pero sobre todo no conseguía recordar en qué momento había firmado el contrato que lo hacía acreedor, por las siguientes dos décadas, a una habitación del hotel en tiempo compartido, diez días al año, del 3 al 13 de junio, por una módica cuota mensual más servicio de mucama, seguros,

gastos comunes, administrativos y colaterales, sellados, prima de mantenimiento, comisiones e impuestos.



¿Lo viste al flaco ese? Un solo machucón. Para mi que se cayó de la pirámide de Cobá.



En mi quinta noche en México, solo en la habitación del hotel, me acordé de la billetera del sudafricano, la mula. Cualquiera persona la hubiese dejado ahí, en el piso del avión, o se la hubiese dado a una azafata y listo. Señorita, encontré esto en mi asiento, tome, gracias, no, de nada. Listo, chau, vacaciones. Pero yo no, siempre tuve esa enfermedad de crearme detective o policía o a veces ladrón. Esa necesidad de adrenalina, teórica, porque si veo un arma o sangre, seguro me meo encima.



En el último grupo que traje había un hombre que me mostraba contento unas monedas que le habían dado de cambio en uno de los puestos de artesanías. Dolares maya, le dijeron. 1 dolar americano, 1 dolar maya. Eran Quetzales, la moneda de Guatemala. Tengan cuidado.



fotos/pdfs/coba.pdf

El mar y la playa son como un libro inmenso, un libro infinito, que día a día va pasando sus páginas. Cada ola sobre la arena que trae algo y se lleva un poco puede verse como una hoja de ese libro que alguien va pasando.

Los glifos con los que se escribe son marcas en la arena. Un cuadrado que delimita una cancha, un corazón que dice J y C, un castillo.



Paseando por Chichenitza, otro vendedor de estatuillas que nos grita mientras pasamos: chica, elija el que le gusta, el chico paga.



En la billetera del sudafricano, al que le explotaron las cápsulas de cocaína adentro, encontré 400 dolares, identificaciones y una tarjeta. La tarjeta era blanca y en letras de molde negras tenía tatuada una dirección. Del otro lado tenía el dibujo de ángel con las alas rotas. La dirección era en Cancún, en un lugar alejado de la línea de hoteles. Una tarde me tomé el colectivo y me acerqué al lugar. No pensaba tocar el timbre con cara de feliz cumpleaños, ni siquiera pisar la cuadra, solo dar una vuelta, pasear, ver el barrio e imaginarme historias. Siempre estoy imaginando policiales.



Esto es obsidiana. Piedra volcánica. Los mayas la obtenían a través del comercio con otros pueblos. Tiene propiedades energéticas. Toquenla, toquenla. Vean como se vuelve dorada al sol. Yo tengo una de estas en mi casa dentro de un recipiente con agua para que atrape las energías negativas. En luna llena tienen que cambiar el agua.

Los reyes la usaban como ornamenta por su belleza y los guerreros como punta de flecha por su dureza. Hoy es usada en los centros de belleza para hacer masajes y se hacen cuchillas de obsidiana para usar en cirugías de ojo o corazón porque su filo es mucho más delgado que el de los escalpelos de acero. Los cortes hechos con las cuchillas de obsidiana son más finos y causan menos daño al tejido permitiendo que el cuerpo sane antes. ¿Cuántas van a llevar? 50 dólares las grandes, 10 dólares las más chicas.



¿Cuál le gusta? Buen precio. Más barato de este lado. ¿Habla español? ¡Le hago un descuento si habla español! ¿Española?

No.

¿Portugal?

No.

¡Argentina! ¡Amigos de Francisco!



Ese día tomé lo que en perspectiva parece una decisión

muy tonta, pero juro que en el momento me sentí muy listo. Dejé mi billetera en el hotel porque no quería que me la vayan a robar. Maldecí la desición recién en el momento en que sentí un arma en la espalda y una voz áspera que al costado del oído me preguntó por qué miraba tanto hacia la casa del patrón. Dos matones vestidos con traje negro y camisa color vino tinto me llevaron a los empujones hasta dentro de la mansión emplazada en la dirección grabada en la tarjeta guardada en la billetera que esa mañana puse en el bolsillo trasero izquierdo de mi pantalón.



Una mañana vimos un chanco corriendo por la playa, paralelo a la línea del mar. Bueno, paralelo y línea son formas de decirle a las curvas en movimiento que va describiendo el agua sobre la arena. Es un movimiento oscilatorio, senoidal casi te podría decir. Es que soy profe de matemáticas y siempre estoy buscando nuevos ejemplos para los chicos. Bueno, te decía que una mañana vimos un chanco pasar corriendo. Y atrás, no me lo vas a creer, blandiendo la hoja metálica de su cuchilla, el cocinero del hotel.



En la playa no hay Doctor Mora, escribano Peretti o ingeniero Zimmerman. Ese gordito que ves corriendo en patas hasta llegar al agua y se tira de panza pudo haber estado la semana pasada haciendo una operación a corazón abierto en

fotos/pdfs/playaDelCarmen.pdf

el Hospital Cullen. El flaco huesudo que se pone protector solar factor 40 en todo el cuerpo, con un sombrero pescador, caminando en puntitas de pie para no quemarse con la arena pudo haber sido el intermediario en un negocio millonario con una empresa china. Ese que salta y remata pero deja la pelota contra la red en el volley playero puede ser un empleado de Techint en sus vacaciones.



—What happened with Mr. Louis H. Smith?

—¿He...? ¿Dónde estoy? ¿Quiénes son ustedes?

—¿Qué pasó con el Sr. Louis H. Smith? Lo estoy esperando hace unos días ya. El tenía que traerme un paquete muy importante y estoy a punto de perder la paciencia. Por suerte, parece, que lo mandó a usted a arreglar cuentas con nosotros.



Esta noche las costillitas de cerdo están menos grasosas que ayer. Pasame otra.



Estábamos desayunando cuando nos llegó el comentario. A la mañana, en la arena, bajo un árbol de ceibas apareció muerto un turista. Tenía marcas en todo el cuerpo, como de animal. Y estaba blanco como un papel. Escuché a alguien decir que era el argentino de la habitación 189. Nosotros esta-

mos en la 188 y lo recordé. Alto, 50 años, bigote recto. Estaba bronceado porque hacía más de una semana que estaba aca. Todos los días en la playa. Se cocina vuelta y vuelta, había bromeado con mi hijo. Profesor de matemáticas me dijo que era.



La primera vez que escuché el nombre Playa del Carmen me imaginé a un montón de viejas gordas con malla enteriza tiradas en la arena. Te lo juro. Con ese nombre no pude hacer otra cosa que pensar en mi tía: Carmen.



En la biblioteca junto a la piscina hay unos doscientos libros. Una señora repasa los títulos moviendo los labios, impronunciables.

Yo tampoco encontré ninguno en español.

Es que esos libros son regalos de huéspedes para los otros huéspedes, interviene el muchacho que cambia las toallas, y como buenos latinos ninguno regala nada.

Vuelva a buscar mañana señora, que voy a dejar uno mío.

Se refiere a uno escrito por él, aclara mi esposa y me sonrojo.

Lo va a distinguir fácil, porque es finito.

¿Y qué escribís?, se interesa el marido de la señora.

Cuentos.

Ah... hay que tener imaginación para eso.

No tanta, me la paso recogiendo voces de otros.



En el almuerzo, el tema del hombre que apareció muerto en la playa ya era *vox populi* y se habían elaborado al menos diez hipótesis diferentes acerca de lo que le había pasado: robo y muerte con arma blanca, borracho dormido comida de animales salvajes, atropellado y abandonado, asesinado en otro lugar y dejado ahí para despistar a la policía, y algunas otras que ahora no me acuerdo.

Estábamos justamente repasando estas hipótesis (debo admitir que con cierto entretenimiento, ya que soy aficionado a las novelas policiales) con otra pareja cuando el mozo que nos servía la bebida se quedó mirándonos, como congelado. Qué le pasa, hombre, le pregunté. Y el tipo seguía absorto. Se volvió hacia mi y me lo dijo: Xtabay.



Las comunidades maya que pueden ver al costado de los ruta aún conservan muchas de sus costumbres. Por ejemplo, duermen en hamacas en lugar de en camas. Esto es porque son más frescas y por los bichos. Usan la hamaca para todo, para dormir, descansar, reproducirse... Es la famosa hamaca de San Andrés, donde se acuestan dos y amanecen tres.



Todas las mañanas a las 9:15 hs los miembros del equipo de animación del hotel se aparecen por el comedor donde se está sirviendo el desayuno, toman un plato, lo cargan de fruta y se sientan a desayunar con algunos de los huéspedes. Charlan amigablemente en español, inglés, alemán o francés.

Con sus pantaloncitos azules y remeras amarillas van completando los huecos del tablero que son las mesas en el salón Estrella de mar.

Una señora que come sola y con quien no se ha sentado nadie en toda la semana resopla y se le escucha decir, despechada, les pagan para eso.



Cancún. Can-Cún, dos palabras maya. El guía nos hablaba despacio como si no habláramos todos español. Can significa nido y cún serpiente. Hace veinte años este lugar estaba lleno de serpientes, no había medios de comunicación, no llegaban proveedores, faltaba la comida y la gente vivía de forma muy precaria. Luego llegaron los hoteles, las cadenas e hicieron la ciudad a su imagen y semejanza. Cancún, nido de serpientes. No lo repitan en sus países. No es buen nombre para el turismo.



Hace muchos años, antes de que el hombre blanco llegue a Yucatán, en un poblado de nombre olvidado vivían dos mujeres. Una se llamaba Xtabay y era llamada Xkeban (que

significa prostituta, mujer mala o dada al amor ilícito) y la otra se llamaba Utz-Colel, mujer buena, decente y limpia.

Xtabay estaba enferma de amor y de pasión y prodigaba su hermoso cuerpo a cuanto hombre lo deseara. Utz-Colel, en cambio, jamás había cedido a ningún amor carnal, nunca había cometido ningún pecado amoroso.

Xtabay era de gran corazón. Generosa, siempre estaba ayudando a los demás. A los ancianos, a los niños e incluso a los animales que otros desechaban. Vendía las joyas y finas túnicas que sus enamorados le regalaban para poder ayudar a quién la necesitaba. Utz-Colel, por su parte, bajo su apariencia dulce y cándida, era fría, orgullosa y de corazón duro.



La semana que estuve en Cancún, crucé a Isla Mujeres. Es chiquita, 9 km de largo. La recorrimos entera en un carrito de golf que te alquilan ahí. En el ferry a la isla conocimos a una pareja de Rosarinos que también estaban de luna de miel. Ellos venían viajando desde DF, en colectivo, parando en hostels, otro plan. Los reconocimos como argentinos por el Dermaglos, el del envase verde. Arriba del ferry alquilaban los carritos así que nos pusimos de acuerdo y alquilamos uno entre los cuatro.

Nuestra idea era hacer snorkel. Preguntamos cuando llegamos y nos dijeron de varios lugares. En algunos tenías que pagar entrada, en otros no. Estacionamos el carrito del golf en una playa en la que no te cobraban entrada y te daban el

fotos/pdfs/islaMujeres.pdf

equipo de snorkel por 5 dólares. 5 dólares más y te daban un tarrito con comida para los peces. Cuando me metí al agua se me salió la tapa y los peces casi me comen a mi.



El elixir de la eterna juventud (aviso publicitario).

Directamente desde el taller de un alquimista de nombre olvidado, llega a sus manos, rebajado, fraccionado, embotellado y etiquetado, el elixir de la eterna juventud.

Con sólo unas gotas ud. podrá volver al esplendor de sus años mozos, recuperar el cutis de cuando era bebé y sentirse fuerte y atlético como nunca. Tómelo todos los días entre el orín mañanero y el café del desayuno. ¿Está leyendo este aviso en el diario matutino? ¿Qué espera? Escupa el café, corra a su farmacia de confianza y adquieralo hoy mismo. Pídalo como «elixir de la eterna juventud», el de la etiqueta lila.

Prohibido su venta a menores de 21 años.

Elixir de la eterna juventud. Juventud eterna... mientras compre la dosis.



Hola, para reservar está noche en uno de los restaurantes temáticos. La Hacienda, ese es el de carne argentina, ¿no?



Nos despertamos el domingo y llovía. Caminamos hasta

la avenida central con la idea de tomarnos el ferry a la isla y nos dijeron que como estaba el clima no nos convenía. Al otro día había sol.



Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 2. El comandante a cargo de las fuerzas de la cocina a propuesto la siguiente estrategia (que si bien no es integral, porque no resuelve el problema de la jornada laboral, apunta a solucionar el problema del sueldo): sustraer día a día, cuales hormigas amazónicas, raciones de comida para armar platos que luego venderemos a los turistas cuando estén en sus excursiones fuera del hotel. La almirante Rosita (la recamarera del módulo 9) señaló que los turistas norteamericanos y europeos son muy reacios a comprar comida en la calle. La estrategia podría funcionar con los turistas sudamericanos, en especial bolivianos y peruanos, pero:

1. Son pocos en compración con los gringos.
2. Queremos dolares o euros, no bolivianos o soles.

Sin embargo, la junta máxima decidió no descartar la idea y dejarla en suspenso. A verificar por una comisión si no surgen nuevas propuestas.



Paseando con su camiseta de la selección Argentina de fútbol, se jacta de gran regateador por haber pagado dos dólares por un imán que le ofrecían a cinco y pagó sesenta por un estuche impermeable para la cámara de fotos que se llenó de agua del mar Caribe en la primer inmersión.



Hansel y Gretel. 300 kg entre los dos. Socios vitalicios del bar de la piscina. Cómo ballenas encalladas, destinadas a morir en la orilla, nunca cruzaron los metros de arena que los separaban del mar. Es que estamos de vacaciones, dijo ella.



Un día la gente dejó de ver a Xtabay y las habladurías dijeron que había ido a otros pueblos a ofrecer su amor a los hombres que lo solicitaran. Sus vecinos no tardaron en darse cuenta de que un dulce aroma a flores salía de la casa que ella habitaba. Cuando entraron la encontraron muerta, hermosa y sola en su lecho emanando un riquísimo perfume. El pueblo entero se llenó del delicioso aroma a flores que emanaba de su casa y el prodigio estuvo en boca de todos.

Cuando Utz-Colel se enteró, enojada dijo que de un cuerpo vil y corrupto solo puede salir pestilencia, si brota perfume es obra de los malos espíritus que ayudan a las mujeres sucias para seguir provocando a los hombres aún después de muertas. La gente le creyó y dejaron el cadaver de Xtabay. Unos pocos, por lástima, se encargaron de enterrarla y al día

siguiente, sobre su tumba, en la tierra aún fresca, crecieron cientos de flores con el mismo perfume del día anterior. Con el nectar de estas flores se hace una bebida que embriaga tanto como el amor de Xtabay.



Mónica, sentada en la arena, escribió unos versos:

Tengo el sol de Cozumel en mi espalda.
Tengo el mar Caribe en mis oídos.
El agua turquesa que me baña.
Los granos de arena que no son míos.



Los cortes de carne vacuna que se pueden encontrar en una carnicería argentina y que un argentino usaría para preparar un asado son, aunque no se limitan a, costilla, marucha, falda y matambre. Cuando nos sentamos a comer en el comedor llamado La Hacienda nos ofrecieron T-Bone y Rib Eye Steak. Me quedé mirando.

Es que son cortes americanos para barbacoa, nos dijo el amable mozo.

La guarnición por excelencia es la ensalada de lechuga y tomate. Por supuesto, otras ensaladas son también muy bien recibidas, zanahoria y huevo duro, tomate y huevo duro, repollo, achicoria. En el plato que me sirvieron había una papa de dudosa cocción, un cuarto de choclo y una cebolla frita.

Después de media hora esquivando la brecha cultural me fui al buffet y me comí media pizza.



Poco después de la muerte de Xtabay, murió Utz-Colel. Al entierro acudió el pueblo entero para llorarla y despedir a tan noble mujer. Pero de su tumba brotó el olor pestilente de un cadáver putrefacto. Sobre su sepulcro nació un ceto espinoso. Intocable, da una flor bella pero pestilente.

Ya convertida en esta planta, Utz-Colel reflexionó erróneamente que como Xtabay se entregaba amorosamente a los hombres, los dioses la habían convertido en una flor de dulce aroma. No pensó en todas las buenas obras que esta hacía y que eran, en verdad, la razón del milagro. Entonces pidió ayuda a los espíritus malignos para regresar al mundo cada vez que quisiera convertida en mujer para seducir a los hombres y entregarles un amor nefasto, el único que su duro corazón le permite. Peinando su larga cabellera, con una flor de espinas como adorno, sigue a los hombres hasta conseguir atraerlos y seducirlos, para al final asesinarlos en el frenesí de un amor infernal.



Cozumel. Rent a car.

¿Cuál es el más barato?

Este, el Chevy rojo. ¿Les gusta? ¿Tiene carnet de conducir y tarjeta de crédito? Muy bien, cuando regresan de dar la

fotos/pdfs/auto.pdf

vuelta a la isla le llenan el tanque de gasolina.



Uno de los miembros del equipo de animación, luciendo los reglamentarios pantaloncitos azules y remera amarilla, charla muy animoso con una rusa que estaba sentada sola en el desayuno. El flaco no habla ruso pero se hace entender con su inglés-maya. Después del cereal y el jugo de naranja, la rusa se levanta y se va. Impaciente, el flaco mueve el pie como si lo tuviera en una máquina de cocer, mira el reloj, se pasa la mano por la frente. Vuelve a mirar el reloj y ahora sí, también se va.



Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 3. Se le pidió a los compañeros aportar ideas en pos de atacar el problema de la jornada laboral extremadamente larga y el tiempo de descanso extremadamente corto. Esto nos permitirá tener reuniones más extensas.



Escribir es sondear y reunir briznas o astillas de experiencia y de memoria para armar una imagen. Juan José Saer.



Ahí hay una estación de servicio, frená.
¿Cuanto le echamos?
Llenalo, pero no tanto, es para devolverlo.

...

Che, van 200 pesos ya, córtalo porque me dijeron que iba a gastar 100 en dar la vuelta a la isla.

Lo enciendo a ver si ya marca lleno. Todavía no, no puede ser...



¿A dónde va, buen hombre? Le habló con una voz dulce y seductora.

La mujer se encontraba sentada bajo un frondoso árbol que él no conocía. Tenía cabellos largos y negros y una flor espinosa peinada entre ellos. Sus labios eran gruesos y su tez cobriza. Sus ojos eran negros y profundos y su belleza no tenía igual. Lo miró con firmeza y le extendió su mano.

El hombre, dócil, esclavo, falto de voluntad, caminó como hipnotizado hasta los brazos de la hermosa mujer que lo llamaba. Bajo la sombra de ese árbol lo acarició y lo besó. Luego empezó a desvestirlo. Incapaz de oponer cualquier resistencia frente a los favores que la mujer le proporcionaba, el hombre no se dió cuenta que la violencia del ritual iba en aumento. Las caricias se convirtieron en arañazos, pero las uñas clavadas en su carne le daban igual o más placer. Los besos se convirtieron en mordiscos, pero su excitación iba en aumento. Ninguno de los dos se podía contener y los gritos eran como de animales apareándose. La mujer lo mordía, pero él también hacía lo

suyo. Podía sentir el sabor a sangre en su boca, transpiración, pelos. Garras, pezuñas, aullidos.



¿Ese no es el animador de aquaerobic? ¿qué hace golpeando la puerta de una de las habitaciones?



¿Qué es ese charco abajo del auto?
¡Le falla la bomba señor!
¿Del agua?
¡No!, la bomba, la bomba. Está mal su máquina, ¡está perdiendo gasolina!



Maia.

¿Sí?

¿Te acordás lo que me dijiste ayer? Que tenías la sensación de que había alguien en tu habitación, después de ducharte y del miedo te vestiste rápido y saliste corriendo.

Sí.

Bueno, hoy leí este cuento en uno de los libros de la biblioteca que está al lado de la piscina y me acordé de vos. Se llama El departamento:

Estoy nuevamente en el departamento. De vez en cuando vuelvo por la noche. Todavía tengo mis llaves y no cambiaron

la cerradura. Abro sin hacer ruido, subo despacio las escaleras y prendo la luz de la cocina. La del living no, porque se ve desde afuera por la ventana. Enciendo una hornalla de la cocina y pongo la pava con agua a calentarse. Mientras reviso los impuestos a pagar y alguna carta abierta, como algunas masitas del tarro o pan en rodajas. Si en el paquete quedan pocas rodajas, digamos menos de seis, no como. Se me hace que sería fácil que me descubran.

A la noche el departamento está vacío porque la nueva inquilina va a la universidad. Estudia alguna ingeniería. Lo se por sus apuntes. A veces los leo, pero me resultan bastante aburridos. Después de darme un rutinario paseo por el dormitorio, empiezo a limpiar los rastros de mi presencia. Lavo la taza en la que me tomé café, limpio, guardo. Me causa gracia, en mi actual departamento no soy tan prolijo.

Entonces se me ocurre, ¿por qué no ir más lejos hoy? Vuelvo al dormitorio y me acuesto bajo la cama. El cubrecama llega hasta el suelo y eso hace que mi escondite sea perfecto. Y me quedo ahí, esperando. Una hora. Dos.

Entonces escucho su llave en la cerradura, sus pasos en la escalera, la tecla que enciende la luz. Enciende una hornalla, tal vez la misma que elegí yo hoy. Escucho que abre un paquete. Tal vez fideos o arroz. Presto atención a cada uno de los sonidos. No se si pasó media hora o tres horas cuando escucho que cierra la canilla luego de lavar los platos.

La luz se enciende y vuelvo a verme las manos después de varias horas de oscuridad. Están transpiradas.



¡Sáquelo de aquí!

Y... ¿es seguro encenderlo?

Pues no, pero no puede dejarlo aquí perdiendo. Lléveselo, lléveselo.



Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 4. El equipo de playa ha acercado, con reparos, una propuesta. El objetivo de la misma es causar pánico entre los ocupantes del hotel a fin de que permanezcan en sus habitaciones y a consecuencia de esto se nos reduzca la carga laboral. La misma consiste en matar a un turista y hacer circular la versión de que el responsable es un demonio que merodea las playas.

Después del momento incómodo que causó la propuesta, silencio primero y murmullos después, una compañera dio un paso al frente y manifestó que se encargaría de la misión.



La ciudad recibía en la antigüedad el nombre maya de Zamá (que significa amanecer) y en la actualidad Tulum (que significa muralla). Este último parece haber sido empezado a utilizar para referirse a la ciudad cuando ya se encontraba en ruinas.



Che, me cansé de la comida del hotel para *yankees* y de la

falsa comida mexicana para extranjeros. ¿Qué me recomendás comer que sea bien mexicano?

Si está saliendo, cuando esté en el centro, baje por alguna de las calles perpendiculares a la avenida y pare en uno de los puestitos de tacos. Pida un taco al pastor con mucho picante.

¿Al pastor? ¿pastor? ¿cómo el que cuida ovejas?

Sí, sí, así, taco al pastor.

¿Y por qué se llama así?

Pues no se.



Estás leyendo, apasionado, pasando las hojas a lo bestia, devorando, cuando una campanilla, un timbre, un llamado, un pedido, una visita, algo o alguien te obliga, a punta de pistola, a abandonar lo que estás haciendo. Siempre que esto me pasa descubro, aterrado, que no tengo un señalador en el libro que estoy leyendo. Estiro el brazo tratando de manotear algo: una boleta, un ticket, un cordón, una cajita aplastada o incluso un libro más chico. Por lo general mis elecciones carecen de glamour, nunca tengo a mano una pluma dorada o un trébol de cuatro hojas.

¿Qué usarías si tendrías que cortar la lectura en este preciso momento?



Taxi.

¿Cuánto sale de acá a Tulum?

La cartilla dice 505 pesos, pero yo los llevo por 450.
Precio para Xolopes, acotó el taxista por lo bajo.
¿Qué te dijo?
No se, 450 pesos, un regalo. Vamos, vamos.



Tacos al pastor. Receta.

Tacos de trozos de lomo de cerdo marinados en una salsa de tres chiles con jugos de naranja y piña. Deliciosos en sus tortillas de maíz recién hechas, con rebanadas de piña, cilantro y cebolla.

Ingredientes para diez porciones:

- 1 kilo de lomo de cerdo, cortado en filetes delgados.
- 3 chiles guajillo, desvenados y despepitados.
- 2 chiles anchos, desvenados y despepitados.
- 2 chiles chipotle en adobo.
- 2 dientes de ajo machacados.
- 1 cebolla en trozos.
- 1/4 de taza de vinagre.
- 1/2 taza de jugo de naranja.
- 1 taza de piña picada.

- 3 clavos de olor.
- 1 cucharadita de comino.
- 1 cucharadita de orégano.
- 1 jitomate asado, pelado y sin semillas.
- 1 cucharada de sal.

Elementos necesarios para servir:

- Tortillas de maíz (de preferencia hechas a mano).
- 4 rebanadas de piña.
- 1/2 taza de cilantro limpio y picado.
- 1/2 taza de cebolla picada.
- Salsa taquera de tomate (tomatillo).
- Rebanadas de limón.



¿Y?

Y, ¿qué?

¿Cómo y qué? No te hagás la tonta. ¿Qué te pareció el cuento El departamento?

No tiene nada que ver. Primero, lo de que me sentía observada lo inventé porque había salido toda desarreglada y vos estabas ya cambiada para la noche. Segundo, acá en el hotel eso no puede pasar porque cada habitación tiene una tarjeta distinta y cuando te vas cambian la clave.



Dejamos caminando el hotel y caminamos hasta la ruta. En el camino vimos que en un hotel vecino, uno de los grandes paredones estaba tumbado. ¿Qué pasó acá?

A la vuelta el paredón ya estaba levantado y pintado. Le preguntamos al taxista que nos traía. ¿Sábe que pasó esta mañana acá? Vimos el paredón tumbado.

Hubo un tiroteo.

¿Un tiroteo?

Sí, sí, un tiroteo. Y habla por su radio para confirmar la información. No le entiendo nada de lo que dice. Para mi que nos está tomando el pelo.



Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Ventas del día. Leer.



Preparación: 25 minutos.

Cocción: 40 minutos.

Tiempo extra: 4 horas de marinando.

Tiempo total para que esté listo: 5 horas y 5 minutos.

Asar el jitomate en un sartén o comal chico a fuego medio-alto, volteando constantemente, hasta que su piel se haya quemado y empiece a desprenderse, aproximadamente 10 minutos. Pelar, cortar a la mitad y desechar las semillas.

Mientras, hervir suficiente agua en una olla mediana y agrega los chiles guajillo y ancho. Dejar que hiervan hasta que se hayan suavizado, aproximadamente 5 minutos.

Colocar los chiles hervidos en el vaso de la licuadora. Agregar los chiles chipotle, ajo, cebolla, vinagre, jugo de naranja, piña picada, clavos de olor, comino, orégano y jitomate asado. Licuar hasta tener una salsa homogénea.

Colocar la carne en un tazón de vidrio o bolsa con cierre y agregar la salsa asegurándote que cubrir toda la carne. Marinar dentro del refrigerador durante por lo menos 4 horas o durante toda la noche.

Precalienta un comal o el asador a fuego medio-alto. Asar los filetes marinados, volteando una vez, hasta que se hayan cocido completamente, aproximadamente 2 minutos por lado.

Mientras, asar las rebanadas de piña que se hayan quemado ligeramente, alrededor de 5 minutos por lado. Si lo desea, puedes barnizarlas con la salsa de la carne mientras se asan.

Picar la carne y la piña.

Servir la carne sobre tortillas calientes, agregar la piña asada. Añadir cilantro y cebolla picada, salsa de tomate y unas gotas de jugo de limón.



¿Hay muchos accidentes?

Solo cuando llueve. Esta carretera fue reparada, pero la que viene no. Es de concreto hidráulico. Patina. Esta es de asfalto. Cuando se moja es como gramilla.

Me da gracia como el conductor pronuncia la palabra gramilla. Que tonto que soy.



Esta historia la leí una vez en un libro, una vez me la contaron y dos veces la viví. Cambian las nacionalidades y las profesiones, pero la idea es la misma. Cierto es que cuando la viví por segunda vez, sonreí tanto que se me acalambraron los músculos de la cara.

Un empresario norteamericano estaba mirando el mar en la costa de un pueblito mexicano cuando vió a un pescador acercarse a la orilla con su barco cargado con algunos pescados. El empresario le preguntó cuanto tiempo al día dedicaba a la pesca. Solo un par de horas, respondió el pescador. El empresario le preguntó por qué no le dedicaba más tiempo, ya que así podría sacar más peces. El mexicano respondió que con eso le alcanzaba para mantener a su familia. Pero... qué hace el resto del tiempo, quiso saber el empresario. Me levanto tarde, juego con mis hijos, duermo la siesta con mi mujer y a la tardecita voy al pueblo a tomar vino y tocar la guitarra con mis amigos. Como verá, tengo una vida muy ocupada.

El norteamericano sonrió con sorna. Soy experto en negocios y puedo ayudarlo. Usted debería pasar más tiempo pescando, así tendría más pescados y con el dinero extra se podría

comprar un bote más grande. Un bote más grande le permitirá aumentar aún más su pesca y con el dinero extra podrá comprar más botenes. Con una flota podrá aumentar aún más su pesca y con tanto volumen podrá negociar directamente con los que procesan el pescado en lugar de venderle a un intermediario. Ya no podrá vivir en este pueblito, tendrá que ir a México DF, luego a Los Ángeles y más tarde tal vez a New York donde podrá desarrollar todo el potencial de su empresa.

El pescador mexicano lo seguía rascándose la cabeza. Pero señor, ¿cuánto tiempo me va a llevar hacer eso? El empresario le explicó que unos 15 o 20 años. Y luego qué, pregunto el pescador. Ahí viene la mejor parte, le respondió el norteamericano. Su empresa podrá salir a la bolsa, venderá acciones y se hará rico. Podría obtener millones. Millones, repitió el mexicano. Y luego qué, volvió a preguntar. Luego se retira, puede mudarse a un pequeño pueblo pesquero, levantarse tarde, jugar con sus hijos, dormir la siesta con su mujer y a la tardecita ir al pueblo a tomar vino y tocar la guitarra con sus amigos.



Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 10. Evaluación de la estrategia de matar al turista. No resultó como se pensaba. Los turistas son egoístas y egocéntricos. Nos les importa lo que pasa a su alrededor. En otras noticias, nos hemos puesto en contacto con otros grupos ~~revolucionarios~~ rebeldes que tienen cede en otros hoteles. Es satisfactorio ver que no somos los únicos que han tomado esta iniciativa y pensamos

unir fuerzas para lograr nuestro objetivo.



A la vuelta llueve. Bienvenido a la pista de patinaje.



Otro día en la playa con el cuaderno, después de flotar por horas en el agua, Mónica escribe:

Floto
boca arriba en las aguas
profundas.
O floto
boca abajo
en el cielo celeste.



Soy México reza el cartel del parque más visitado y el actor que posa, vestido como maya, dando un caderazo en medio de un tradicional juego de pelota, es guatemalteco.



Carretera 307. Carretera principal. El cinturón de seguridad salva vidas, úselo. Snorkel 500 m. Retorno 1 km. Carril izquierdo solo para rebasar. Maneje con precaución, su familia

fotos/pdfs/tulum.pdf

lo espera. Compre lotes en Tulum, desde 500 metros cuadrados.



Caminando por Tulum: ninguna cámara va a capturar lo que ves con los ojos, así que dejá de sacar fotos y ponete a mirar.



Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Reporte de situación. Leer más tarde.



¿De donde sos?

Israel.

¿Y qué estás escribiendo?

Con una pronunciación que no podía disimular su origen nos contestó. Anoto mis pensamientos. Es mucho mejor que sacar fotos. Necesito recordar lo que siento en este momento porque es todo muy lindo.



Caminando por Tulum: podemos acortar camino por acá, lo que no está prohibido está permitido.

❧

Bitácora de la ~~revolución~~ rebelión. Día 13. Estamos pensando en reflotar la idea del robo de comida a lo hormiga amazónica.

❧

¿*Yankee*? ¿What's a *yankee*?
En argenindio-english le contesté. It's how we call people from United States.

La mujer era alta y de pelo colorado. Esposa de un director de orquesta, me contó después. Habernos escuchado referirnos a ellos de esa forma le había causado mucha gracia. Estaba muy divertida. ¿Really? ¡I've enver heard that! I mean... I've heard *yankees* refered to the NY team, but...

❧


Caminando por Tulum: vamos a descansar un rato porque todavía tenemos que caminar del dicho al hecho.

❧


Dos mozos, si esos mismos dos mozos, charlan en su hora libre, si la de 46 minutos.

¿No vas a la reunión?


No, dejame. Ya me tiene hasta la madre el viejo Gaspar. Está re loco.



La ciudad de Valladolid, por ejemplo, fue construída con piedras robadas a monumentos maya.



El mirador.
Don Cafeto.
Playa de los pescadores.
Playa paraíso.
Basta, no camino más.



InfoMex. Noticias de Internet. Todos los que vamos de vacaciones a hoteles cinco estrellas hemos utilizado las tarjetas magnéticas que permiten abrir y cerrar las puertas de los cuartos y les hemos confiado nuestra intimidad. Después de leer el artículo que salió en la revista Forbes, la paranoia y desconfianza se apoderará de más de un lector viajero. En el artículo se cuenta la historia de un hacker que puede abrir la puerta de cada una de las habitaciones de la mayoría de los hoteles en minutos y con un equipo que no cuesta más de 50 dólares.

Según el experto en seguridad informática Cody Brocious, si el sistema de puertas del hotel está conectado a la red eléctrica, él puede abrir cualquier puerta usando un dispositivo basado en una mini computadora llamada Arduino. El aparato que construyó es capaz de abrir cinco millones de habitacio-

fotos/pdfs/villadolid.pdf

nes en todo el mundo.

El aparato funciona como si fuera una de las tarjetas que el hotel entrega y abre todas las puertas que utilicen ese tipo de cerradura. Consigue su objetivo porque el código necesario para abrir una puerta se encuentra tanto en la tarjeta de los huéspedes como en la cerradura. El invento de Brocius lee la memoria de la cerradura y luego un programa es capaz de abrirla. El hacker tiene 24 años y ha presentado su descubrimiento en la conferencia Blackhat.



Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: Reporte de estado de sitios. Leer. Pablo, ¿cómo te va? ¿cómo van esas vacaciones? Espero que bien. Te molesto con una pavadita. ¿Viste el informe que me dejaste antes de irte? Bueno, lo necesitaría discriminado por sitio y organizado por provincia. Subtotalizado, obvio. Eso para vos son dos clicks, ¿no? Pedite una computadora ahí en la recepción y mandámelo, ¿dale? Ahora en Argentina es la una del mediodía. Yo salgo a almorzar con los accionistas y tipo 14:30 estoy de vuelta. ¿Me lo tenés para esa hora? Gracias, maestro. F.F.



Qué casualida que Gaspar se llama Gaspar, ¿no? Como el príncipe africano líder de la rebelión que dio origen al primer pueblo libre de México. San Lorenzo de los negros.



Panza arriba tirado en la arena de Playa Paraíso esperaba que mi esposa se vista en uno de los baños. Diez años de casados y para festejar me la traje a la bruja al Caribe. Dejamos a los chicos con una tía y emprendimos el viaje. En eso estaba pensando cuando se me acercan dos señoritas vestidas con túnicas negras y las caras tapadas. Musulmanas o algo así, y con señas me piden que les saque una foto con su teléfono. Perdido me quedé mirando en la pantalla la sopa de letras en caracteres árabes. Cuando levanté la cabeza di un salto para atrás. En el lugar donde estaban las mujeres de Alá ahora había tremendo par de señoritas en bikini frotándose contra una palmera. Ahí entendí el verdadero sentido de la frase: liberación a través del Corán. Cuando mi mujer salió del baño las turcas me tiraban besitos en agradecimiento. No me volvió a hablar hasta que pisamos suelo argentino. No voy más a México.



Al llegar al hotel volvemos a preguntar por el paredón caído. Son los empleados descontentos. Esa cadena de hoteles no le paga a los empleados, entonces los empleados le piden prestadas las herramientas a los obreros de la construcción y arremeten contra los edificios.

Qué raro que no leí nada en el diario, le digo.

No, no va a encontrar nada en el periódico. Se tapa todo. Y me volvió a la mente la imagen del paredón, como nuevo,

recién pintado, color rosa.



¿Qué te acordás de los cenotes?

Pozos de agua.

¿Nada más?

El terreno es porozo. Hay cientos de cenotes que van apareciendo a medida que la superficie se va gastando y quedan expuestos. Son de agua salada y fría, están todos conectados y llegan al mar. No, deben ser de agua dulce. Bajé con el bikini puesto pero no pude mojarme más que el dedo gordo.



Todo este tema de Gaspar Yanga me llevó investigar un poco en la biblioteca municipal. Revisé algunos libros. Lo nuestro no es una revolución, es una rebelión. Así que en lugar de llamarla bitácora de la revolución, deberíamos llamarla bitácora de la rebelión. ¿No te parece? Lo voy a hablar con nuestro Gaspar.



Vocabulario de Indigenismos en Las Crónicas de Indias. Editado por Manuel Alvar Ezquerro. Biblioteca de filología hispánica. Consejo superior de investigaciones científicas. Xolope: bobo, tonto. Pues no traigan más acá otra vez a estos xolopes (que así llamaban a los españoles, desde que vieron a

fotos/pdfs/cenote.pdf

los primeros comer anonas, que es fruta de tierra caliente).



Pero ¿cuál es la diferencia entre rebelión y revolución? Nadie lo ha expresado más certeramente que Ortega y Gasset:

La rebelión se alza contra los abusos, la revolución contra los usos. La rebelión lucha por reducir los abusos de un sistema político, la revolución por aplastar a ese sistema.

Por lo tanto lo nuestro, amigo Gaspar, sería una rebelión. Como la de San Lorenzo de los negros. Mejor corregí tu cuaderno.



Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: ¿¿¿Y el informe??? Marcar como no leído.



La mañana del día anterior a irme, a volverme a casa, todos (o casi todos) nos encontramos en la playa del hotel. El del equipo de animación, el del aquaerobic, el que había enamorado a la rusa, con sus pantaloncitos azules y remera amarilla recorre la arena con dos tarritos de pomada en la mano. Uno es de tintura negra y el otro de tintura roja. Lo miro, lo sigo con la mirada. Va pintando, alternativamente, al azar, ¿al azar? caritas felices rojas o negras en las distintas personas, hacedor

de los dos bandos que se enfretarán en la competencia final de los juegos de la playa. Atrás quedaron la competencia de dardos, el concurso de tequilas y la carrera sobre la alfombra movediza en la pileta. En esta última competencia en la playa se juegan los últimos puntajes.

Decía que increíblemente estamos todos. O casi todos. La veo a la rusa, ya con una carita feliz roja pintada en el hombro izquierdo de una piel planquísima que a fuerza de losión importada se protegió del sol. Está la pareja que me encontré en la pileta (la señora tiene un libro mío en la mano), están el doctor Mora, el escribano Peretti y el ingeniero Zimmermannestá, está el marido de la ucraniana con una carita negra y la ucraniana con una roja, están las dos amigas, Maia y la otra, con el mismo color están los que llegaron al aeropuerto en auto, colectivo o transporte, el del muerto en el avión, el que se queja de las excursiones pero sin embargo vieno de vacaciones aca en lugar de recorrer américa latina como mochilero. Al flaco de los machunones le pintaron una carita roja en el yeso. *Happy face*, me contestó el miembro del equipo de animación cuando le pregunté que me iba a dibujar. Es para hacer la competencia final, tendremos cinchadas, carrera de harina y competencia de baile.

Me dejo tatuar una carita color negro y el miembro de equipo de animación siguen haciendo su trabajo. El sol es tan fuerte que unos minutos más tarde la carita ya está deformada y pasa a convertirse en un manchón negro en mi brazo. Cuando nos ordenan dividirnos en dos grupos según el color de nuestra mancha en el brazo miro a mis compañeros de equipo y encuentro otras caras conocidas. Está el padre de la familia

que fue en la misma escurción que yo a Chichenitza, dos de los estudianets que estaban en Tulum, la pareja que me contó su problema con el auto en Cozumel, el hincha de Talleres de Córdoba, J y C a los que ya se le termina su luna de miel y las viejas del contingente de La Plata que entre todas compraron 15 kg de obsidiana.

Del otro lado, con un manchón rojo en el brazo que parece una herida reconozco al porteño que se quejaba del asado local siendo que vive en un departamento y nunca asa, hoy también tiene puesta la camiseta de la selección argentina, la usó todos los días, no quisiera tener que olerla. En su grupo también está el sobrino de Carmen, la señora que desayunaba sola, Hansel y Gretel, el tipo que leía Cicatrices, Mónica que no larga su cuadernito, el intolerante a la lactosa que siempre hacía problema en el comedor, el CEO de esa multinacional, el empleado razo de aquella otra, el del incidente con las turcas (no veo a su mujer) y el que casi se ahoga.

La primer consigna es hacer una coreografía con un canto de guerra. Me da tanta vergueza que me meto en el agua y observo agachado. La *happy face* pasó de ser un manchón a un recuerdo pero nadie me dice nada cuando vuelvo para la carrera de harina. Hacemos dos filas sentados en la arena y miembros del equipo de animación le ponen un muñado de harina al primero en las manos, este tiene que pasarselo a quien está atrás suyo y así hasta llegar al final, donde se va acumulando una pila de harina. Gana el equipo que más cantidad logre juntar. El juego se descontrola y todos hacen trampa, todos terminamos llenos de harina y se declara un empate técnico. Todos al agua mis amiguitos grita el del aquaeróbic y todos

hacemos caso y todos volvemos convertidos en engrudo.

Nos recibe la vos aflautada del animador. Ahora si amiguitos, la competencia final. Las cinchadas o tira y afloje. No se si lo saben, pero este fue un deporte olímpico entro 1900 y 1920. Vamos a utilizar esta soga de 10 cm de diámetro y ambos equipos van a tener que tirar con mucha fuerza. En el medio vamos a hacer una marca, aquí está. Y ganará el equipo que logre hacer que el primero de los oponentes la atraviese. Si algún miembro del equipo se cae, automáticamente gana el equipo contrario.

Me pierdo parte de la explicación porque me quedo mirando a un hombre de bigote que viene caminando hacia nosotros. Es el profesor de matemáticas. ¿Pero vos no estabas muerto?, le pregunto. Abre los ojos grandes y contesta. ¿Qué? La boca se te haga a un lado. Estuve una semana aca, una semana en Cancún y ahora volví aca para pasar mi semana final. ¿Me perdí de algo? Lo abrazo. Le digo que nada mientras veo, a lo lejos, muertos de risa, a los dos mozos que habían puesto a correr el rumor del turista muerto encontrado bajo un árbol de ceibas. Uno es el que me hizo ir a buscar la leyenda de Xtabay. Le digo al profesor de matemáticas que ocupe mi lugar.



Y entonces ves pasar una parejita cargando sus bolsos y caés en la inevitable, fatídica, insoslayable, infernal realidad de que vos también en uno, dos, a lo sumo siete días, vos también te vas a tener que ir. Y el lunes vas a tener que volver

a prepararle informes a Fernández.



El Heraldo de Quintana Roo informa. Playa del Carmen. Cifra récord de asistencia a playas. En esta temporada de verano más de 50 mil personas han acudido a disfrutar del mar Caribe.

El número se contabiliza en visitas a las playas de Cozumel y Playa del Carmen en lo que va de la temporada de verano, y hasta el momento el saldo ha sido blanco aunque se han dado 53 rescates, indicó el titular de Protección Civil, Camilo Díaz de la Fuente.

De acuerdo con el funcionario municipal, entre el sábado y domingo pasados acudieron más de 10 mil personas a disfrutar de las cálidas aguas de nuestro mar, por lo que sumado a las visitas anteriores la cifra supera, haciendo la plancha, los 50 mil bañistas en lo que va de la temporada veraniega tan sólo en las playas públicas. En temporada alta los niños son uno de los problemas a los que se enfrentan los guardavidas, porque los adultos se quedan dormidos tomando sol o se meten a nadar y descuidan a los menores y estos se alejan o se pierden. Hasta el momento han rescatado a seis niños y dos niñas.



Suena el celular. Usted tiene un nuevo email. Asunto: RE-ENVIO ¿¿¿Y el informe??? Eliminar.



¿Te conté de la novela que quiero escribir? Mientras estaba de vacaciones en México leí una que transcurría en Villa Gesell y me pareció buenísima. Si bien es un policial atrapante, lo que más me llamó la atención no fue el contenido sino la forma. Esta novela, en lugar de ser una sucesión de pocos capítulos largos, se forma con una multiplicidad de textos cortos, uno a continuación del otro, una multitud de voces que van ingresando al texto para formarlo. Así que voy a intentar hacer una novela con ese formato. Un estilo *aggiornado* a los tiempos que corren digamos... la gente tiene lapsos de tiempo cortos para leer (en el baño, en el colectivo, en el auto mientras esperan a la hija que salga del colegio) y a mi me pasa lo mismo para escribir (el domingo a la mañana, alguna noche, un recreo en el trabajo). De hecho la empecé a escribir en el celular mientras viajaba.



Y pensar que hay gente que llega y nosotros nos vamos. Si pudiera. Si pudiera vencer la timidez y acercarme a hablarles. Decirles que apaguen el celular, que dejen de leer las noticias. Política. Economía. Que se desconecten de todo eso que los está contaminando y que por una semana o dos, lo que les dure la estadía, solo se dediquen a descansar, a compartir con su familia y a disfrutar de sus vacaciones, como yo no hice. Maldito localizador satelital que me manda reportes y estadísticas de la oficina cada media hora.

Entonces me decido y voy. Voy a hablarles. Me exployo, gesticulo, grito. Ellos me miran. Vuelvo fracasado, son alemanes y no me entienden ni jota.



Mozzanno International la compañía de mudanzas internacionales más segura para su relocalación a Playa del Carmen ofrece soluciones para traslados a Playa del Carmen desde Estados Unidos, Canada, Alemania, Argentina u otro.

Contamos también con servicio de mudanza nacional a Playa del Carmen desde Monterrey, DF, Metepec, Saltillo, Puebla, Queretaro, Aguascalientes y Toluca.

Transportación de contenedores por aire, mar o tierra. Servicio a domicilio.



Bitácora de la rebelión. Día 20. Hablar con el escritor.



Ahí está el transfer. Disculpe, ¿donde pega menos el aire? Atrás. ¿Se enfermó?

No, soy asmática. Si puede ponerlo no muy fuerte, le agradezco.

Cebollina. Es como la cebolla blanca pero en miniatura. Aquí se usan las hojas picaditas como complemento de una comida típica, el mondongo. Mi hijita tenía ese demonio y una

comadre la ayudó. Bueno, tiene que agarrar dos cebollinas, la parte que está debajo de la tierra, picarla, hacer un té y tomarlo frío. Mi hija tenía asma, ahora tiene trece años y no volvió a tener problemas. Pruébelo, se va a acordar de mí.



Los dos mozos me hacen señas y me llaman a una mesa en el bar de la playa. Cuando me siento, enseguida se incorpora otro hombre, más viejo y con el alma cansada por dedicar toda la vida a hacer el mismo trabajo que los otros dos recién empezaban.

Me dicen mis compañeros que usted es escritor.

Intento. La verdad es que nunca me publicaron nada.

¿Y está escribiendo la historia de sus vacaciones?

Algo así.

¡Ja! Hay fuegos que no se pueden apagar. Tal vez nos pueda ayudar.



Conté la realidad en lugar de una ficción para proteger a los personajes.



La charla con Gaspar duró más de tres horas. Me contó sobre su familia, una esposa, dos hijos, una hija, cuatro nietos. Sobre su juventud como pescador, me contó de un nor-

teamericano que se propuso hacerlo millonario y después de enredarse en negocios con él terminó con menos que antes.

Yo le conté sobre mi vida en Argentina, el trabajo sofocante para pagar el alquiler de un monoambiente, los intentos fallidos por publicar una novela sobre seres del espacio exterior, la chica con la que me quería casar.

Me enseñó a tomar tequila y a elegirlo. Me dió una fórmula para los tacos al pastor mucho, muchísimo, más sencilla que la que pedí un día en la calle, anoté y perdí.

Me contó anécdotas de otros viajeros. La mejor fue la de un muerto en el avión. No se la creí.

Me contó sobre su bitácora de la revolución, o rebelión, como unos listillos le habían hecho renombrar. Les dió el gusto.

Por último hizo su pedido.



¿Qué vas a encontrar en este libro? Este libro recoge un puñado de historias que tienen, en su mayoría, lugar en la península de Yucatán. Más precisamente en la fracción de esa geografía dedicada a los turistas extranjeros. Le voy a prestar mi voz a muchos de ellos y es por eso que muchas partes de la trama podrán parecer la historia de uno, pero son, en realidad, la historia de muchos. Personas que observé, seguí, espíe. Dueños de cuartos en los que husmee. Entrevistados para medios que inventé. Algunas mujeres que soñé. Protagonistas de historias que robé. Me metí en la piel de todas estas personas y, como un psicópata que usa el pellejo de su víctima como

fotos/pdfs/iguana.pdf

tapado, me paseé con un atuendo que era su atuendo, con una mirada que era su mirada, diciendo palabras que eran sus palabras.



—¿Y qué te pidió?

—¿Quién?

—¿Qué te pidió Gaspar? ¿Que escribas una novela denunciando la situación de los empleados de los hoteles de lujo?

—¿Qué? ¡No!, ¿quién la compraría? Me pidió que lo ayude a robar la caja fuerte del hotel.



Timados, engañados, seducidos, robados, golpeados, arruinados, burlados, xolopes.

